

Andrés Trapiello

DÍPTICO AUSENTE

BRASAS, AGUA

En memoria de Ramón Gaya

La tarde va poniendo suavemente
a las cosas su sombra
y es tan pequeño el mundo
que cabe bajo el brazo, como un cuadro.
Pero... es más que un cuadro,
como más que palabras
son todas las palabras importantes.
Hubiérase podido creer de tal crepúsculo
que se hizo a sí mismo, con sus dones,
igual que sin ayuda el mundo se deshace,
y aunque partiese luego nuestro amigo,
buscó quedarse a solas y escogió en su trabajo,
como escogemos frutos,
algunas pocas brasas por si un día
el sol se retrasaba, y luego él en persona
puso agua en la copa
pensando en nuestra sed, como hace un padre.

De nuevo cae la tarde entre nosotros.
Nuevamente las sombras nos devuelven
al origen de todo, y se deshace el día.
En las manos llevamos estas brasas
por si ya no amanece,
sigue la copa llena de agua fresca
inagotable siempre
y nuestro amigo vive
 como un padre
a quien no le hace falta ni siquiera
tenernos a su lado para darse.

UN AÑO DESPUÉS

Siguen aún pinceles y colores
donde tú los dejaste, taciturnos
en sus vasos de arcilla, en una mesa
cubriéndose de polvo poco a poco.
También el caballete, tan vacío,
es andamio sin casa, sólo forma.
Que nadie, sin embargo, desbarate
ese oscuro rincón. A su manera,
mientras sigan reunidas tales cosas,
parecerá que el mundo va a ordenarse
deteniendo su curso como entonces,
y la luna a girar sobre sí misma.